

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Mesa 6. Estudios sobre procesos históricos en América Latina

Los debates de la izquierda latinoamericana en torno a la caída del Muro de Berlín y a la crisis de la Unión Soviética: La Carta de los cinco y la conformación del Foro de San Pablo

Pablo Terroba¹

Resumen

En el siguiente trabajo² analizamos las consecuencias de la crisis de la URSS en la izquierda latinoamericana y dos respuestas concretas por parte de esta frente a la coyuntura mencionada: la denominada *Carta Abierta a las fuerzas revolucionarias y progresistas de América Latina y el Caribe*, conocida como “Carta de los cinco” y el *Foro de San Pablo*. Los hechos que se sucedieron a partir de la crisis del mundo socialista, la caída del Muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética tuvieron un enorme impacto en América Latina y en los distintos movimientos y partidos de izquierda.

El amplio espectro de la izquierda marxista fue el que más sufrió el revés ocurrido en la URSS y sus satélites y mucho más los partidos comunistas del continente por su estrecha vinculación con Moscú. Estos quedaron sin apoyo en un momento crítico caracterizado por la crisis que sobrevino en el continente luego de la finalización de las dictaduras militares. Esta situación se combinó con el escaso entusiasmo que el discurso marxista suscitaba entre la población de América Latina por quedar asociado a la debacle ocurrida en los países del denominado *socialismo real*.

A partir de estos enunciados, analizamos las transformaciones ideológicas de la izquierda al producirse la crisis. Abordamos los debates originados entre los distintos partidos, el diagnóstico que los mismos realizaron y las estrategias impulsadas para evitar la dispersión y lograr la unidad de los distintos movimientos. En este sentido, observamos como algunas corrientes se alinearon al proceso revolucionario cubano y al liderazgo de Fidel Castro que se convirtieron en la nueva referencia para una gran parte de la izquierda. Este alineamiento quedó reflejado en la mencionada “Carta de los cinco”, escrita en la Habana por varios secretarios generales de distintos partidos comunistas del continente en marzo de 1990.

La impronta de Castro en América Latina fue fundamental también para el perfilamiento del denominado *Foro de San Pablo*, organización clave en el rearmado político e ideológico de la izquierda en su intento de superar la crisis del campo socialista.

¹ Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Contacto: <pabloterroba15@gmail.com>

² Esta ponencia se encuentra relacionada con nuestra Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Cuyo, titulada: “La izquierda argentina y la caída de la Unión Soviética. La experiencia de Izquierda Unida entre 1988 y 1991”.

Palabras clave: Izquierda latinoamericana; Crisis en la URSS; Debates; Carta de los cinco; Foro de San Pablo.

La crisis en la URSS y su impacto en Latinoamérica

La década de 1980 y los inicios de los años '90 fueron trascendentales para el amplio espectro de la izquierda a nivel mundial y latinoamericano ya que en estos períodos se produjeron una serie de sucesos que tuvieron importantes efectos.

El primero de ellos fue la muerte de Leonid Brezhnev³ en 1982 y el ascenso de una nueva línea de conducción en el Kremlin. Esta intentó establecer una política de apertura económica a partir de los programas de *Perestroika* y *Glasnost* impulsados por el nuevo líder de la Unión Soviética: Mijaíl Gorbachov. La URSS redujo su apoyo hacia los partidos comunistas de América Latina. Esto tuvo un impacto en la izquierda que empezó a ver como la vía revolucionaria para alcanzar el socialismo se esfumaba cada vez más.

El segundo hecho fue la caída de los gobiernos socialistas de Europa del Este y el derrumbe del Muro de Berlín en 1989. Este último acontecimiento significó el final de un símbolo que estaba asociado a la represión y a la falta de libertad en los países de la órbita soviética.

En este sentido, es importante afirmar que toda idea de defensa del Estado y de la intervención de éste en la economía pasaron a significar un síntoma de atraso. Ante este panorama, los partidos ligados al socialismo soviético y sus países satélites analizaron lo sucedido de forma negativa e insistieron en la necesidad de reformar esos sistemas. Al mismo tiempo, los movimientos que no estaban asociados al comunismo internacional, ya fuera la izquierda nacionalista o la centroizquierda, vieron la caída de estos gobiernos con mayor optimismo.

Las corrientes trotskistas si bien se vieron afectadas por el derrumbe del socialismo fueron desde siempre críticas de la URSS a la que caracterizaban como un Estado obrero burocratizado. Por este motivo, aunque se vieron alterados por el nuevo discurso liberal que hacía hincapié en la inviabilidad

³ Secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética entre 1964 y 1982. Su muerte, ocurrida en abril de 1982, abrió paso a las reformas liberales impulsadas por Mijaíl Gorbachov a partir de 1985.

ideológica del marxismo, sufrieron menos que los partidos ligados a la Unión Soviética.

El tercer suceso fue el colapso de la Unión Soviética. Los problemas que trajo aparejado la caída del Muro se acentuaron con el derrumbe de la URSS. A esto debemos sumarle que tras el final del *socialismo real* (Hobsbawm, 1994) se aplicó un modelo político-económico de alcance global, el neoliberalismo. Este se impuso en Latinoamérica donde los gobiernos que se sucedieron buscaron alinearse con la superpotencia vencedora de la Guerra Fría.

América Latina fue gobernada durante la década de 1990 por gobiernos de derecha que impulsaron reformas de corte neoliberal como lo fueron Carlos Menem en Argentina, Carlos Salinas de Gortari en México, Fernando Henrique Cardoso en Brasil, Luis Lacalle en Uruguay y Alberto Fujimori en Perú, entre otros.

La crisis del mundo socialista y su posterior caída provocaron en las izquierdas latinoamericanas una serie de cambios y transformaciones muy variadas. Algunos partidos continuaron su evocación nostálgica por el marxismo representado por la URSS. Este fue el caso de muchos partidos comunistas del continente, mientras que otros tomaron distancia de Moscú.

Una réplica a la declinación del marxismo ortodoxo fue la reiterada búsqueda por alcanzar un socialismo de tipo fundamentalmente electoral y legislativo que se diferenciara de la violencia sindicada a los distintos movimientos guerrilleros. Por otro lado, la represión ejercida por años de dictaduras militares y la eliminación de las libertades públicas significó, para algunos sectores de la izquierda, una revalorización positiva de los beneficios de la democracia representativa (Angell, 1998). Esto los condujo a seguir una línea reformista de estilo socialdemócrata, como fue el caso del Partido Socialista chileno. Otros partidos de izquierda como el APRA peruano, la Acción Democrática de Venezuela o el MIR boliviano viraron ideológicamente hacia la derecha imbuidos por el neoliberalismo imperante a nivel mundial.

Debates en América Latina en torno a la caída del Muro de Berlín y a la disolución de la Unión Soviética. La izquierda latinoamericana en tiempos de confusión

Otra respuesta a la crisis del marxismo tras la caída del Muro de Berlín y las dificultades de la URSS fue la denominada *Carta Abierta a las fuerzas revolucionarias y progresistas de América Latina y el Caribe*, escrita en la Habana en marzo de 1990 y conocida como “Carta de los cinco”. En ella los secretarios generales de los partidos comunistas de Argentina, República Dominicana, Honduras, El Salvador y del Partido Vanguardia Popular de Costa Rica⁴ llevaron a cabo un diagnóstico sobre la severa situación que atravesaban la URSS y el campo socialista y realizaron un llamamiento a las fuerzas de izquierda del tercer mundo en pos de continuar la lucha por el socialismo y contra el imperialismo (Echegaray, 2010).

Los firmantes se mostraron preocupados por las reformas introducidas en la URSS ya que ponían en riesgo la continuidad del socialismo:

Nos preocupa que la *Perestroika* está siendo distorsionada, de que se esté separando de sus propósitos de ofrecer más socialismo y más democracia; nos preocupa que dentro de ella se desarrollen y ganen terreno los partidarios de corrientes procapitalistas (Echegaray, 2010, p. 287).

En la misma carta advirtieron sobre la posibilidad que de continuar en ese camino la URSS se desmoronaría:

Estamos profundamente convencidos de que el debilitamiento del internacionalismo en la Unión Soviética fortalece el chovinismo contrarrevolucionario que amenaza debilitar e incluso desintegrar ese estado multinacional. El repliegue en materia de antiimperialismo e internacionalismo se revierte contra la propia unidad de la Unión Soviética (Echegaray, 2010, p. 287).

Pero lo más preocupante para los firmantes eran las consecuencias que estos hechos podrían tener en América Latina. Los problemas de la URSS y de los gobiernos socialistas europeos provocaron reacciones diversas en las distintas fuerzas y partidos revolucionarios del continente. Mientras que algunos lograron reafirmar sus convicciones marxistas y antiimperialistas, otros se desmoralizaron y vieron socavada su esperanza en el sistema.

El objetivo de los firmantes era evitar la dispersión de las fuerzas de izquierda de América Latina ante la situación internacional y defender la Revolución Cubana como modelo de inspiración socialista. Entre otras consideraciones, la carta hacía hincapié en lo siguiente:

⁴ Los firmantes fueron según el orden del texto: Patricio Echegaray, Narciso Isa Conde, Rigoberto Padilla Rush, Schafik Jorge Hándal y Humberto Vargas Carbonell (Echegaray, 2010).

Creemos en la necesidad de rescatar el ideal socialista original que reúne en un mismo proyecto las transformaciones sociales y la democracia. Ese ideal sigue en pie y lucharemos por conquistarlo (Echegaray, 2010, p. 288).

Pese a este llamado, el derrumbe del *socialismo real* agotó las posibilidades de desarrollo del discurso marxista, así como su praxis política concreta. Este diagnóstico se replicó de igual modo en América Latina. Los diferentes partidos de izquierda emprendieron diversos debates originados a partir del desmembramiento del bloque soviético. Las discusiones mostraron disidencias ideológicas, sobre los métodos y sobre las desviaciones autoritarias y/o totalitarias del sistema. El balance de más de setenta años de socialismo fue objeto de debate entre las diferentes y dispersas izquierdas del continente.

La situación internacional generó consecuencias significativas. La derecha del continente se vio reforzada y logró una iniciativa política que superó a las diversas propuestas progresistas. El derrumbe del Muro de Berlín, por su parte, significó el desmoronamiento de un símbolo de la privación de la democracia y constituyó también el punto de partida para la desintegración de la URSS y el fin de su larga influencia en un sector de la izquierda latinoamericana.

El final del *socialismo real* si bien planteó nuevas dificultades, sirvió para repensar algunos preceptos teóricos de la izquierda en nuestro continente y para delinear un proyecto político latinoamericano (Ayala Mora, 2015). Para muchos militantes de la izquierda el socialismo dejó de tener sentido y se convirtió en una mezcla de recuerdos, de nostalgia y de melancolía. En esta misma línea, Franco Gamboa Rocabado afirma que:

Las utopías comunistas que antes constituían el corazón del socialismo en Cuba o Europa del Este ahora son una ingenua mezcla de sueños postmodernos sobre una sociedad ideal; en realidad, después de la desaparición irreversible de la Unión Soviética en 1991 y todos los países del bloque socialista europeo, las utopías carecen de un referente político donde prolifere la imaginación por un mundo mejor (Echegaray, 2010, p. 8).

El proyecto de construcción de una sociedad socialista alternativa al sistema liberal capitalista comenzó a desvanecerse en el horizonte de las izquierdas que prontamente se vieron inmersas en un proceso de confusión. La idea de una revolución de carácter marxista parecía inviable frente al devenir de los acontecimientos.

Las diferentes organizaciones de izquierda se encontraban en un conflicto ideológico, o se mantenían impasibles y acopladas a una corriente que estaba cada día más discutida o cambiaban, se retractaban y apoyaban lo contrario, el capitalismo liberal. De acuerdo con esto Daniel Kersffeld señala:

Más allá de la caída del muro, lo que realmente importó para las izquierdas de nuestra región fue la subsecuente crisis en términos de certidumbres. Un sentimiento de fracaso y de desprestigio inundó a este amplio universo cuasi religioso que, de pronto, pareció poblarse de réprobos y conversos (Kersffeld, 2015, p. 22).

Estas vicisitudes generaron también convocatorias a congresos, simposios y conferencias para indagar las causas y las derivaciones de los hechos acaecidos en el campo socialista y analizar su impacto en la región. Una de estas fue realizada por el Partido de los Trabajadores de Brasil (PT) que se celebró en San Pablo los primeros días de julio de 1990.

Esta invitación⁵ tuvo una buena respuesta de parte de partidos y movimientos de izquierda de América Latina y el Caribe al encontrarse avalada por la autoridad de la agrupación organizadora. El PT llevaba más de una década al frente de las luchas obreras de Brasil y su candidato a las elecciones presidenciales de 1989, Luis Inácio Lula da Silva⁶ obtuvo un muy buen resultado al llegar a una segunda vuelta en la primera elección directa luego de 21 años de dictadura militar (Regalado, 2015).

Entre los años 1980 y 1985, el Partido de los Trabajadores libró una disputa política que exigió reivindicaciones como la autonomía sindical, el derecho a huelga, aumento de salarios, mejoras en la seguridad y salud de los trabajadores, la vuelta de la democracia, la libertad y el fin de la censura. Al mismo tiempo intentó acrecentar su membresía en todos los Estados del país de cara a los comicios que se celebraron el 15 de enero de 1985 (Regalado, 2008).

⁵ La idea de esta convocatoria surgió de una reunión entre Fidel Castro y Lula tras una visita de este último a la Habana poco tiempo antes del encuentro en San Pablo (Regalado, 2008, p. 27).

⁶ El Partido de los Trabajadores de Brasil tuvo su origen en el movimiento sindical surgido en San Pablo a finales de la década de 1970. Desde su establecimiento, producido en el colegio Sion el 10 de febrero de 1980, el partido tuvo como consigna la defensa del socialismo como forma de organización social. Por su parte, Lula da Silva inició su carrera política en el Sindicato de los Metalúrgicos de Sao Bernardo en el que alcanzó la presidencia en 1978 (Regalado, 2008, pp. 30-31).

Fueron elecciones indirectas realizadas por colegio electoral y tuvieron como resultado la victoria de Tancredo Neves candidato del Movimiento Democrático Brasileño (MDB). Esto supuso un triunfo de la oposición a la dictadura imperante y aceleró el proceso de transición a la democracia ya iniciado años atrás. Dicho proceso no se interrumpió pese al inesperado fallecimiento de Neves a los pocos días de su elección lo que dio lugar a su sustitución por el vicepresidente electo, José Sarney.

Entre 1985 y 1989 el Partido de los Trabajadores, bajo el liderazgo de Lula Da Silva, se estableció como opositor al gobierno de Sarney mediante el apoyo de las diversas huelgas obreras. El Partido concentró su actividad en la campaña para la Asamblea Constituyente de 1986 que instauró la elección presidencial directa. Además, obtuvo un buen resultado en las legislativas de ese mismo año en las que Lula alcanzó una banca como diputado tras conseguir más de 600 mil votos. Esto le permitió a la izquierda brasilera ganar todavía más terreno en las elecciones municipales de 1988. El Partido consiguió las ciudades de San Pablo y Porto Alegre hasta librar la primera campaña presidencial de 1989 en la que fue derrotado por el candidato conservador Fernando Collor de Melo del Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN) (Regalado, 2008).

En estas elecciones presidenciales de 1989, hubo cinco candidaturas que defendían posiciones de Izquierda: Lula Da Silva del PT, apoyado por el Partido Comunista y el Partido Socialista; Leonel Brizola del Partido Democrático Laborista; Roberto Freire del Partido Comunista Brasileiro, Fernando Gaveira del Partido Verde y Celso Brant del Partido de Movilización Nacional. Esta dispersión de la izquierda brasilera hizo que el candidato de derecha, Collor de Mello, obtuviera la presidencia en una segunda vuelta por sobre Lula Da Silva. Este último, si bien fue derrotado, sentó un antecedente importante al tratarse de un trabajador que por primera vez estuvo a las puertas de la presidencia (Pomar, 2015).

Este fue el contexto en el que se hallaba Brasil y en el que Lula convocó al Encuentro de Partidos y Organizaciones de Izquierda de América Latina y el Caribe, nombre original de lo que posteriormente se conocerá como Foro de San Pablo. Al evento acudieron 48 delegaciones de 14 países y entre los ausentes se destacó el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que

fue desplazado del gobierno de Nicaragua en las elecciones de febrero de ese año. Además de la poca presencia de representantes del Caribe y Centroamérica⁷, sobre todo, de los países anglófonos y francófonos. Pese a esto el encuentro fue histórico porque, por primera vez, coincidían en un mismo sitio los representantes del amplio espectro de la izquierda latinoamericana.

En este primer encuentro, que aconteció en el Hotel Danubio de San Pablo, se produjeron dos hechos importantes. El primero fue la participación de todas las corrientes de orientación marxista de Latinoamérica. El segundo fue la amalgama de diversas tendencias ideológicas que abarcó desde comunistas ortodoxos, socialistas, trotskistas y socialdemócratas. Este diálogo y acercamiento de fuerzas históricamente opuestas entre sí fue posible por el tamaño del cisma ocasionado por el derrumbe del Muro de Berlín y por la crisis de extrema gravedad que atravesaba el campo socialista.

Respecto al debate, el principal punto de discrepancia se produjo al momento de intentar determinar cuál fue el “pecado original” del socialismo promovido desde la URSS. Si la dictadura del proletariado, como argumentó la socialdemocracia, la burocratización estalinista, como dijeron los trotskistas, el revisionismo posterior al fallecimiento de Stalin, como sostuvieron los marxistas ortodoxos, el periodo de Brezhnev o las políticas de reformistas aplicadas por Gorbachov. De este modo, el debate estuvo orientado en comprender el porqué de la situación de la URSS y su inminente desaparición y en: “construir nuevos paradigmas emancipatorios que partieran de las condiciones y características de América Latina” (Regalado, 2015, p. 415).

También se abordaron los problemas derivados de la crisis del *socialismo real* como los cambios políticos y económicos a nivel mundial, la ofensiva neoliberal y la lucha por la democracia y el socialismo en Latinoamérica. Para cada uno de estos temas hubo presentaciones preliminares que anticiparon las discusiones y que reflejaron una amplitud de enfoques y criterios. En su declaración el foro determinó lo siguiente:

⁷ No hubo representantes de Honduras ni de Costa Rica, no asistió el Partido Revolucionario Democrático (PRD) de Panamá, cuyo gobierno había sido víctima de la intervención estadounidense de diciembre de 1989, ni tampoco asistió la Unidad Nacional Revolucionaria Guatemalteca (URNG) que se hallaba en una situación de insurgencia. De Argentina participaron varios partidos entre los que podemos destacar: el Partido Comunista, el Movimiento al Socialismo, el Partido Socialista, el Partido Intransigente y el Partido Obrero entre otros (Regalado, 2008).

Hemos constatado que todas las organizaciones de la izquierda concebimos que la sociedad justa, libre y soberana y el socialismo solo pueden surgir y sustentarse en la voluntad de los pueblos (...) Manifestamos, por ello, nuestra voluntad común de renovar el pensamiento de izquierda y el socialismo, de reafirmar su carácter emancipador, corregir concepciones erróneas, superar toda expresión de burocratismo y toda ausencia de una verdadera democracia social y de masas (Regalado, 2008, p. 39).

El documento finalizó con un firme negativa ante cualquier adopción de formas capitalistas:

Rechazamos (...) toda pretensión de aprovechar la crisis en Europa oriental para alentar la restauración capitalista, anular los logros y derechos sociales o alentar ilusiones en las inexistentes bondades del liberalismo y el capitalismo (Regalado, 2008, p. 41).

Para concluir podemos decir que el Foro de San Pablo se pensó como un evento que se celebraría una sola vez, pero que se convirtió en una organización permanente que nuclea a diferentes organizaciones de izquierda hasta hoy. Este primer encuentro se cerró con la creación de un comité encargado de formalizar la convocatoria de lo que sería el segundo encuentro en México.

El comité estuvo integrado por el Partido de los Trabajadores de Brasil, el Partido de la Revolución Democrática de México (PRD), el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, Izquierda Unida del Perú (IU), el Frente Amplio de Uruguay y el Partido Comunista de Cuba. También se invitó al movimiento sandinista de Nicaragua a formar parte de esta comisión pese a no haber participado del encuentro y se decidió colaborar con el partido anfitrión, el PRD mexicano para la organización del próximo Foro (Regalado, 2008).

De esta manera el Foro de San Pablo se constituyó como uno de los primeros pasos en lo que concierne a la reorganización de la izquierda latinoamericana. A partir de aquí los diferentes partidos tuvieron una base consistente que les permitió relanzar sus programas políticos. Esto, a su vez, favoreció la revitalización del discurso marxista para hacer frente a una ideología neoliberal afianzada y en expansión.

Referencias bibliográficas

Angell, Alan (1998). La izquierda en América Latina desde 1920. En: Bethell, Leslie. *Historia de América Latina, Política y Sociedad desde 1930* (pp. 73-131). Barcelona: Crítica.

Ayala Mora Enrique, (2015). Prólogo. En: Kersffeld, Daniel. *Las izquierdas en América Latina a 25 años de la caída del Muro de Berlín* (pp. 15-18). Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.

Echegaray, Patricio (1990). Carta abierta a las fuerzas revolucionarias y progresistas de América Latina y el Caribe. En: Echegaray, Patricio (2010). *Notas sobre la revolución latinoamericana*. México: Ocean Sur.

Encontro de Partidos e Organizações de Esquerda da América Latina e Caribe, *Declaración de São Paulo* (4 de julio de 1990). Recuperado de: forodesaopaulo.org

Gamboa Rocabado, Franco (2010). Resurgimiento y reconstrucción: Debate sobre las izquierdas y el movimiento obrero en América Latina. *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. n° 28. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Harnecker, Marta (2005). Los hitos que marcan a la izquierda latinoamericana desde la revolución cubana hasta hoy. En: *La izquierda en el umbral del siglo XXI*. Chile: CEME.

Hobsbawm, Eric (1994). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

Kersffeld, Daniel (2015). Introducción: 1989-2014. La caída del Muro de Berlín y su impacto en la izquierda latinoamericana. En: Kersffeld, Daniel (ed). *Desde sus cenizas. Las izquierdas en América Latina a 25 años de la caída del Muro de Berlín* (pp. 19-29). Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.

Ornelas Delgado, Jaime y Aceves López, Liza (2011). La izquierda latinoamericana en el siglo XX y la utopía recuperada. *Bajo el volcán*. vol. 11. México: Universidad Autónoma de Puebla, 273-295.

Pomar, Valter, (2015). Os efeitos da queda do Muro de Berlim no Brasil. En: Kersffeld, Daniel. *Desde sus cenizas. Las izquierdas en América Latina a 25 años de la caída del Muro de Berlín* (pp. 335-354). Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.

Regalado, Roberto (2008). *Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana, una mirada desde el Foro de San Pablo*. Querétaro, México: Ocean Sur.

Regalado, Roberto (2015). El Foro de Sao Paulo: Reacción de la izquierda Latinoamericana frente a la caída del Muro de Berlín. En: Kersffeld, Daniel. *Desde sus cenizas. Las izquierdas en América Latina a 25 años de la caída del Muro de Berlín* (pp. 409-422). Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.